

El informe completo se puede conseguir en la siguiente página de Internet
<http://www.un.org/en/development/desa/policy/wesp/index.shtml>

Situación y perspectivas de la economía mundial 2012

Sumario Ejecutivo



Naciones Unidas

Sumario Ejecutivo

Perspectivas económicas mundiales para 2012 y 2013

La economía mundial se encuentra al borde de otra gran recesión

La economía mundial se encuentra al borde de otra crisis importante. El crecimiento de la producción se ha desacelerado considerablemente durante el año 2011 y para los años 2012 y 2013 se prevé que el crecimiento será anémico.

Los problemas que acosan a la economía mundial son múltiples e interconectados. Los desafíos más urgentes son afrontar la crisis del empleo y evitar el descenso continuado del crecimiento económico, especialmente en los países desarrollados. Ya que en éstos la tasa de desempleo sigue siendo alta, bordeando el 9 por ciento, y el crecimiento de los ingresos se ha estancado, la falta de demanda agregada entorpece la recuperación económica en el corto plazo. Aún más, como cada vez más trabajadores se encuentran desempleados durante un largo período, las perspectivas de crecimiento en el mediano plazo se ven también afectadas por la pérdida paulatina de habilidades y capacitación de los trabajadores.

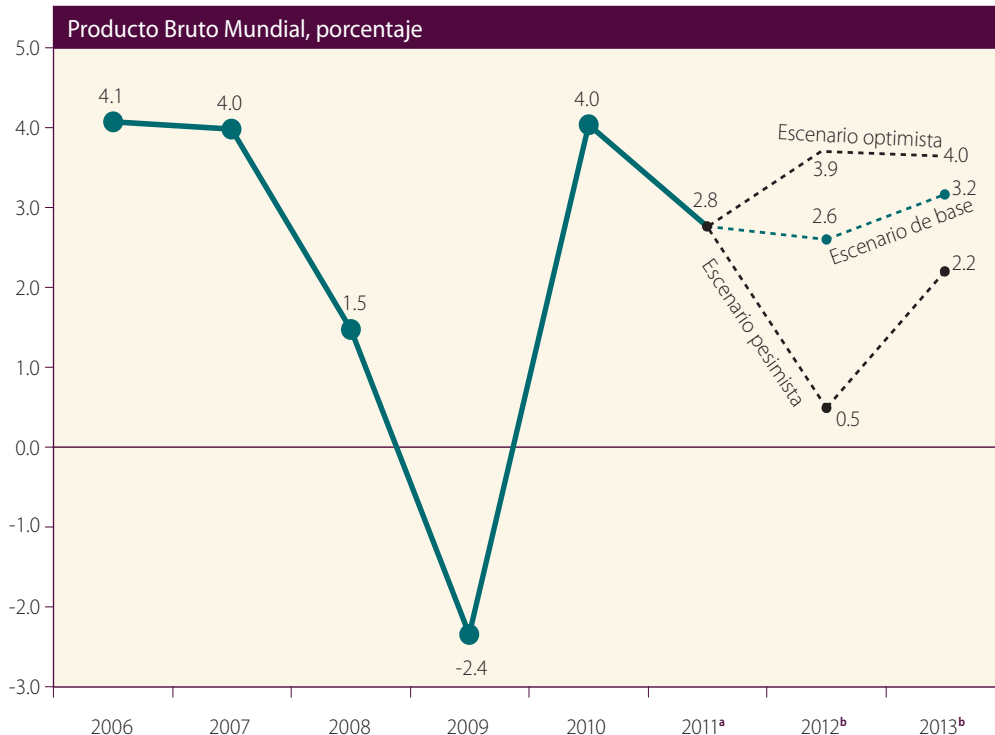
El rápido enfriamiento de las economías desarrolladas ha sido tanto causa como efecto de la crisis de deuda soberana en la zona del euro y de los problemas fiscales en otros lugares. Los problemas de deuda pública en varios países de Europa empeoraron en 2011 y han acentuado las debilidades del sector bancario. Incluso algunas medidas audaces de los gobiernos de la zona del euro enfocadas a la reestructuración ordenada de la deuda soberana de Grecia han encontrado mayor turbulencia en los mercados financieros como respuesta, incluyendo crecientes preocupaciones sobre la capacidad de pago de algunas de las economías más grandes de la zona euro, como Italia. Las medidas de austeridad fiscal que se han adoptado tenderán a debilitar aún más el crecimiento y las perspectivas de empleo, haciendo el ajuste fiscal y la reparación de los balances del sector financiero aún más difícil. La economía de Estados Unidos también padece de tasas de desempleo altas y persistentes, del tambaleo de la confianza de los consumidores y de las expectativas empresariales, así como de la continua fragilidad del sector financiero. La Unión Europea (UE) y Estados Unidos de América equivalen a las dos economías más grandes del mundo, y están intrínsecamente entrelazadas. Sus problemas se pueden transmitir fácilmente de una a otra y dar lugar a otra recesión mundial. Los países en desarrollo, que se había recuperado fuertemente de la recesión mundial de 2009, se verían afectados a través de sus vínculos comerciales y financieros.

Al ralentizarse, la economía mundial enfrenta un riesgo mayor de volver a caer en recesión

En base a un conjunto relativamente optimista de condiciones, incluyendo el supuesto de que la crisis de la deuda soberana en Europa se circunscribirá a unas pocas economías pequeñas permitiendo un ajuste relativamente ordenado, el crecimiento de producto bruto mundial (PBM) podrá alcanzar 2,6 por ciento en 2012 y 3,2 por ciento en 2013.

Sin embargo, un fracaso de los hacedores de política, especialmente en Europa y los Estados Unidos, en resolver la crisis del empleo y evitar problemas de deuda pública o

Perspectivas de crecimiento económico global débiles e inciertas



de fragilidad del sector financiero, llevarían a la economía global a otra recesión. Por tanto, en un escenario pesimista el crecimiento del PBM se desaceleraría a 0,5 por ciento en 2012, lo que implica una caída de la renta media global per cápita. Resultados más benignos centrados en el empleo y el crecimiento sostenible requerirían acciones más contundentes y concertadas a nivel internacional de las que se contemplan actualmente. De allí que en un escenario optimista, que presupone enfoques de política económica muy distantes de las posiciones actuales, el crecimiento de la producción mundial podría acercarse a 4,0 por ciento en 2012 y 2013.

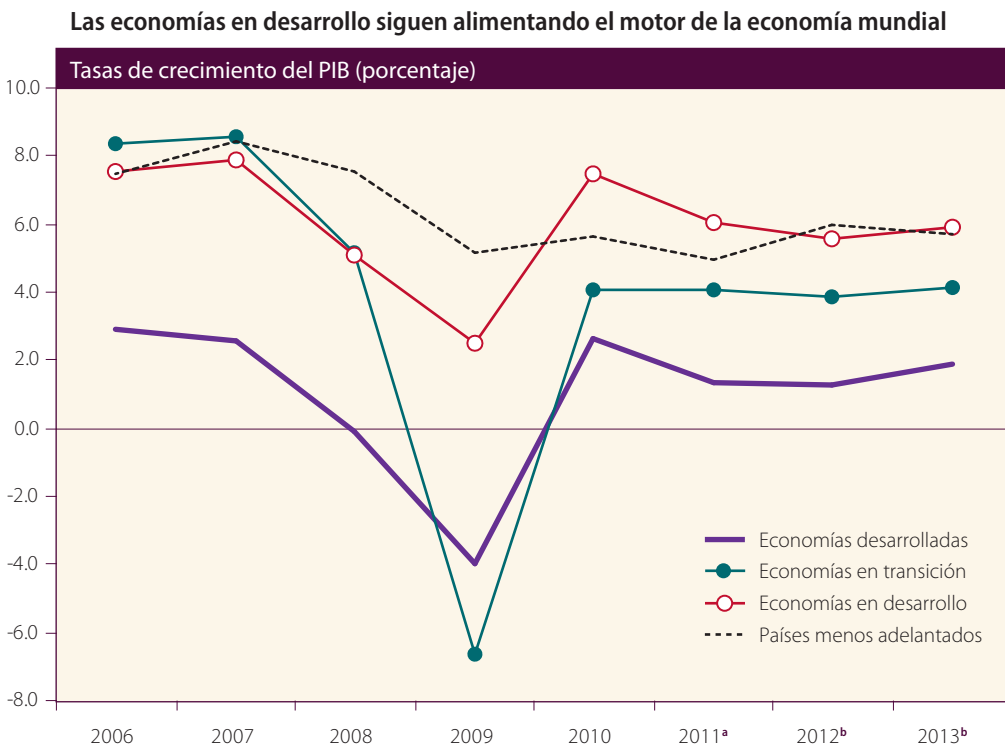
La adversidad económica en muchas economías desarrolladas representa un pesado lastre para la economía mundial

La adversidad económica en muchos países desarrollados, remanente de la crisis financiera mundial, es causa importante de la desaceleración mundial. El crecimiento en Estados Unidos se desaceleró notablemente en 2011 y se prevé que el crecimiento del producto interno bruto (PIB) se ralentizará aún más en 2012, llegando a una contracción leve durante parte del año, bajo los supuestos del escenario de base. Ya en agosto de 2011 se temía que el estancamiento político podría haber llegado al punto de un potencial incumplimiento de las obligaciones de deuda. La incertidumbre de las expectativas continúa exacerbando la fragilidad del sector financiero, lo que explica el debilitamiento de los préstamos a las empresas y los consumidores. El crecimiento en la zona del euro se ha ralentizado considerablemente desde principios de 2011, y el colapso de la confianza demostrada ampliamente por medio de varios indicadores de punta y censos de opinión sugiere una mayor desaceleración de aquí en adelante, quizá dando lugar a un estancamiento entre fines de 2011 y principios de

2012. Japón cayó en otra recesión en el primer semestre de 2011, debido en gran parte, pero no exclusivamente, a los desastres provocados por el terremoto de marzo. Aunque los trabajos de reconstrucción darían lugar a un crecimiento por encima del potencial, alrededor de 2 por ciento anual en los próximos dos años, los riesgos a la baja persisten.

Los países en desarrollo siguen siendo vulnerables a las crisis en las economías desarrolladas

Se espera que los países en desarrollo y economías en transición continúen alimentando el motor de la economía mundial, pero su crecimiento en 2012-2013 estará muy por debajo del ritmo alcanzado en 2010 y 2011. A pesar de que las relaciones económicas entre los países en desarrollo se han fortalecido, estos países siguen siendo vulnerables a cambios en las condiciones económicas de las economías desarrolladas. Desde el segundo trimestre de 2011, el crecimiento económico en la mayoría de los países en desarrollo y economías en transición comenzó a disminuir notablemente. Entre los principales países en desarrollo, el crecimiento en China e India se prevé que seguirá siendo fuerte. El crecimiento en China, aunque se ralentizará con respecto al año anterior, se mantendrá por debajo de 9 por ciento, mientras que India podrá crecer entre 7,7 y 7,9 por ciento. Brasil y México sufrirán una desaceleración económica más visible. Los países de bajos ingresos han experimentado una desaceleración, aunque leve. En términos *per cápita*, el crecimiento del ingreso se redujo de 3,8 por ciento en 2010 a 3,5 por ciento en 2011, pero dicha tasa podrá verse ligeramente superada en 2012 y 2013, a pesar de la desaceleración mundial. Lo mismo ocurre con el crecimiento promedio dentro de la categoría de países menos adelantados (PMA), según la clasificación de las Naciones Unidas. Aún así, el crecimiento se mantendrá por debajo del potencial en la mayoría de estas economías.

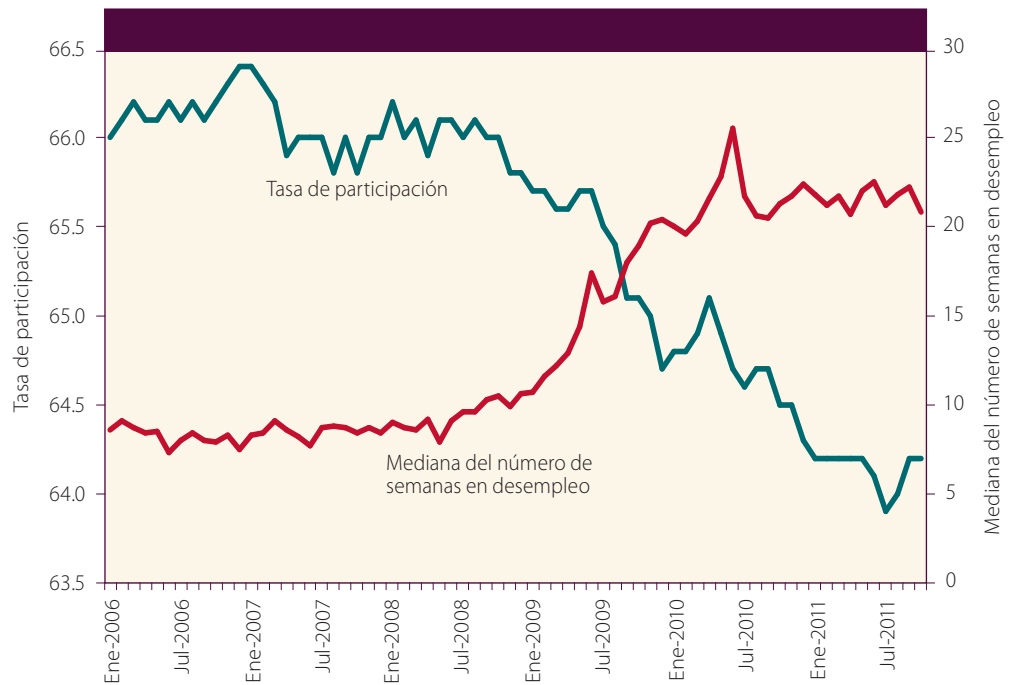


La crisis global del empleo

El alto desempleo es un gran obstáculo en la senda de recuperación mundial

La persistencia de un alto nivel de desempleo sigue siendo el talón de Aquiles de la recuperación económica en los países más desarrollados. La tasa de desempleo promedio de 8,6 por ciento en los países desarrollados en 2011 se ubica aún muy por encima del nivel anterior a la crisis, de 5,8 por ciento, registrada en 2007. En muchas economías desarrolladas la situación actual es peor que la reflejada en las tasas oficiales de desempleo. En los Estados Unidos, por ejemplo, las tasas de participación han estado en disminución constante desde el inicio de la crisis. Cada vez más trabajadores sin empleo por un período prolongado han ido dejando de buscar trabajo, lo que los excluye de las estadísticas de fuerza laboral. Alrededor de 29 por ciento de los desempleados en los Estados Unidos han estado sin trabajo durante más de un año, muy por encima del 10 por ciento que había en 2007. La duración prolongada del desempleo tiende a tener importantes y duraderos efectos perjudiciales tanto en los individuos que han perdido sus empleos como en la economía en general. Las habilidades de los trabajadores desempleados se deterioran en proporción a la duración del desempleo, probablemente provocando una disminución de los ingresos de aquellos que eventualmente encuentren nuevos puestos de trabajo. Pero a nivel agregado, cuanto mayor es la proporción de trabajadores atrapados en el desempleo prolongado, mayor será el impacto negativo en la productividad de la economía en el mediano y largo plazo.

El desempleo de larga duración desalienta la búsqueda de empleo en Estados Unidos



Fuente: ONU-DAES basado en datos de la oficina de estadísticas de trabajo de los Estados Unidos.

La recuperación del empleo en los países en desarrollo ha sido mucho más fuerte

En los países en desarrollo el empleo se ha recuperado más vigorosamente que en las economías desarrolladas. Por ejemplo, en la mayor parte de los países en desarrollo de Asia las tasas de desempleo se encuentran al nivel o por debajo de los niveles pre-crisis, mientras que en la mayoría de los países de América Latina el empleo se ha recuperado también. Sin embargo, los países en desarrollo siguen enfrentándose a grandes retos debido a la elevada proporción de trabajadores que se encuentran subempleados, mal pagados, o sufren condiciones de vulnerabilidad laboral, careciendo de acceso a mecanismos de seguridad social. En varios países de África y Asia occidental la situación es particularmente acuciante, con tasas de desempleo por encima de 10 por ciento en zonas urbanas. También el desempleo de larga duración ha aumentado en los países en desarrollo.

El elevado desempleo juvenil es una preocupación en todo el mundo

Aún en períodos de actividad normal, las tasas de desempleo entre los jóvenes (personas de 15-24 años de edad) tienden a ser más altas que en otras cohortes de la fuerza laboral, pero la crisis financiera mundial y la recesión global subsecuente han aumentado esta brecha de manera desproporcionada. Dejando de lado las limitaciones de las bases estadísticas, la tasa de desempleo juvenil en el mundo aumentó de alrededor de 13 por ciento en 2007 a alrededor de 18 por ciento en el primer trimestre de 2011. La situación sigue siendo especialmente grave en algunas economías desarrolladas, como en España, en la que un asombroso 40 por ciento de los trabajadores jóvenes están sin trabajo. Por otro lado, una cuarta parte o más de los jóvenes en Asia Occidental y África del Norte y un quinto de los de las economías en transición están desempleados. En América Latina y el Caribe ha habido un aumento significativo del desempleo juvenil desde 2008, aunque la situación comenzó a mejorar en el primer semestre de 2011. En el sur y este de Asia y África, los jóvenes tienen una alta probabilidad de enfrentar condiciones de empleo vulnerable.

El déficit global de empleo de 64 millones de puestos de trabajo debe ser eliminado

A fin de restaurar el nivel de empleo antes de la crisis y absorber nuevos entrantes a la fuerza laboral, es necesario eliminar un déficit que para 2011 se ha estimado en 64 millones de empleos. Con la desaceleración económica mundial proyectada en el escenario de base y dado el crecimiento de la fuerza laboral en todo el mundo, sin embargo, este déficit se incrementaría aún más, dejando un déficit de empleo de alrededor de 71 millones para 2013. De ellos, unos 17 millones se encontrarían en los países desarrollados. Si el crecimiento económico en los países desarrollados se mantiene al débil ritmo que se prevé en el pronóstico de base, las tasas de empleo no volverán a los niveles pre-crisis ni siquiera en 2015.

La persistencia de alto desempleo está frenando el crecimiento del salario y por tanto de la demanda de los consumidores a nivel mundial, así como dando lugar a una elevación de la morosidad en los pagos de hipotecas en los Estados Unidos. Combinada con la fragilidad financiera subyacente en las economías desarrolladas, tal situación contribuye a deprimir aún más la demanda de inversión y la confianza empresarial, postergando entonces la recuperación económica.

Perspectivas de inflación

Las tasas de inflación han subido en prácticamente todo el mundo durante 2011, resultado de una diversidad de factores, sobre todo los efectos adversos de choques de oferta que han influido en el alza de los precios de alimentos, así como la demanda sostenida de las grandes economías en desarrollo derivada del aumento de los ingresos. Las políticas monetarias enfocadas a la reactivación económica en las grandes economías desarrolladas también han contribuido a crear presiones al alza de los precios.

La inflación no debería ser una preocupación de política primordial en las economías desarrolladas...

Entre las economías desarrolladas, las tasas de inflación en los Estados Unidos y Europa subieron durante el año 2011, pasando de las cotas inferiores a las superiores de las bandas de metas de inflación fijada por los bancos centrales. Dichos incrementos son consistentes con la intención de política de mitigar los riesgos deflacionarios acarreados por la crisis financiera, por medio de la cual se intentaba inyectar más liquidez en las economías desarrolladas, sobre todo con medidas no convencionales. De allí que la inflación, aunque haya subido, no debe convertirse en una preocupación de política económica. De hecho, se prevé que en estos países desarrollados la inflación será moderada en 2012-2013, debido al debilitamiento de la demanda agregada, las bajas presiones salariales resultado de tasas elevadas y persistentes de desempleo, y la moderación de los precios internacionales de productos básicos.

... pero es objeto de mayor preocupación en un número de países en desarrollo

Mientras tanto, en un buen número de economías en desarrollo las tasas de inflación superaron las metas de política por un amplio margen. Las respuestas de política incluyeron ajustes de la política monetaria, aumentos de subsidios a los alimentos y el petróleo, e incentivos a la producción nacional. Pero en adelante, junto a la moderación prevista de los precios mundiales de productos básicos y el menor crecimiento económico mundial, se prevé que la inflación en la mayoría de los países en desarrollo también se desacelerará en 2012-2013.

Comercio internacional y precios de bienes primarios

La recuperación del comercio mundial empieza a desacelerarse

La recuperación del comercio mundial se desaceleró en 2011; el crecimiento del comercio de mercancías disminuyó a 6,6 por ciento, de 12,6 por ciento en 2010. En el escenario de base, el crecimiento del comercio mundial continuará a un ritmo menor, registrando 4,4 y 5,7 por ciento en 2012 y 2013, respectivamente. El débil crecimiento económico mundial, especialmente entre las economías desarrolladas, es el principal factor detrás de dicha desaceleración.

Los países en desarrollo han mostrado ser más resistentes a la crisis y su importancia en el comercio mundial sigue en aumento. Entre 1995 y 2010, su participación en

el volumen del comercio mundial aumentó 28,5 a 41,2 por ciento. En 2011, los países en desarrollo lideraron la recuperación de la demanda externa, contribuyendo a la mitad del crecimiento mundial de importaciones, en comparación con un promedio de 43 por ciento en los tres años anteriores a la crisis. Los patrones cambiantes del comercio están asociados con el rápido crecimiento industrial en los principales países en desarrollo. Entre 1995 y 2011, el comercio Sur-Sur creció a una tasa anual del 13,7 por ciento —muy por encima de la media mundial de 8,7 por ciento.

Los precios de los productos han aumentado, pero siguen siendo muy volátiles

Para muchos productos, la tendencia al alza de los precios que comenzó en junio de 2010 se extendió hasta entrado el año 2011. Tras alcanzar un máximo durante la primera mitad del año, los precios bajaron ligeramente. Sin embargo, en el caso del petróleo, los metales, las materias primas agrícolas y las bebidas tropicales, los niveles de precios medios para el año 2011 en su conjunto superaron los promedios récord alcanzados en 2008. En adelante, los exportadores de productos básicos que se han beneficiado de mejores términos de intercambio en los dos últimos años se verán expuestos a presiones a la baja de los precios, lo que bien podría ser significativamente amplificado por la especulación financiera si la economía mundial vuelve a caer en recesión. A pesar de que la especulación financiera ha sido parte de la agenda de discusión en varios foros internacionales en 2011, incluido el Grupo de los Veinte (G20), ninguna decisión ha sido adoptada hasta ahora a nivel internacional para regular mejor los mercados de futuros de bienes primarios ('commodity futures markets').

El comercio internacional de servicios refleja los patrones observados en el comercio de mercancías

En 2010, el comercio de servicios retornó a un crecimiento positivo en todas las regiones y grupos de países, especialmente países en desarrollo, cabiendo destacar entre ellos los países menos adelantados. Como el comercio de servicios ha mostrado una menor sensibilidad a la crisis financiera en comparación con el comercio de mercancías, su rebote también fue menos pronunciado en 2010 y 2011. Los países en desarrollo son importadores netos de servicios, pero su papel como exportadores de servicios experimenta un crecimiento continuo, especialmente en los sectores de transporte y turismo.

Las perspectivas en cuestiones de política comercial son inciertas

En un contexto de estancamiento de las negociaciones comerciales multilaterales de la Ronda Doha, los acuerdos comerciales bilaterales entre socios (a veces desiguales) tienden a proliferar. De allí que la idea de adoptar un enfoque de "geometría variable" en la Organización Mundial del Comercio (OMC) empieza a encontrar apoyo entre los Estados miembros. Pero tal desarrollo pone en riesgo la cláusula incondicional de nación más favorecida (NMF), que ha sido la piedra angular del sistema multilateral de comercio desde su creación a finales de la década de 1940.

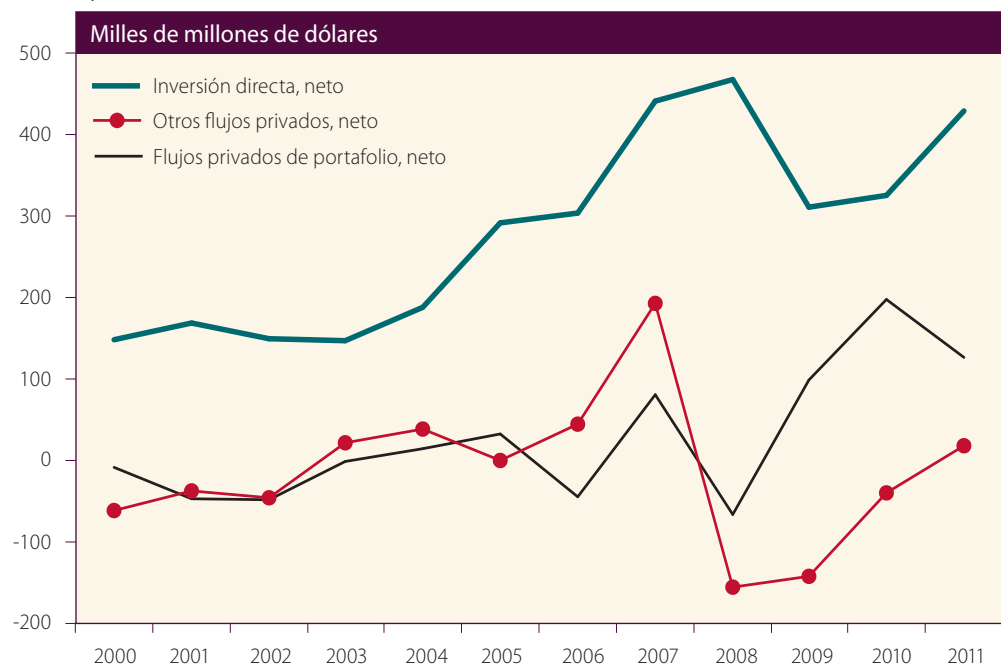
Financiamiento internacional para el desarrollo

La fragilidad de los mercados financieros internacionales está afectando a la financiación del desarrollo

Fragilidades existentes en el sistema financiero internacional están influyendo negativamente en la financiación para el desarrollo. La desigual recuperación global, el riesgo de crisis de deuda soberana en países de Europa y una agudización de los problemas de liquidez en el mercado interbancario europeo han aumentado la aversión al riesgo y han dado lugar a una mayor volatilidad en los flujos de capital privado. Al mismo tiempo, la asistencia oficial al desarrollo (AOD) y otros mecanismos oficiales de financiamiento han sido menoscabados por la mayor austeridad fiscal y los problemas de la deuda soberana en los países desarrollados. Tal como con los flujos privados, la entrega de ayuda oficial ha tenido un comportamiento pro-cíclico y volátil.

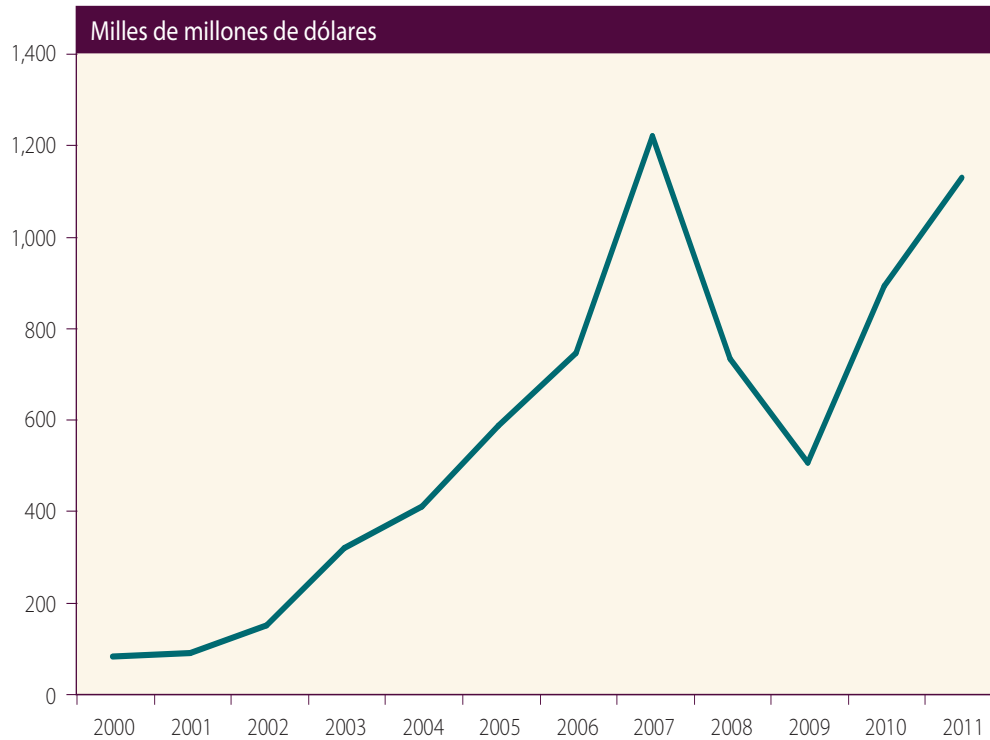
Afrontar la volatilidad macroeconómica inducida por flujos financieros representa un desafío para los hacedores de política en países emergentes y en desarrollo. Los inlfujos de capital que exceden a la capacidad de absorción de una economía, o que son de naturaleza altamente especulativa, pueden dar lugar a saltos bruscos ('overshooting') del tipo de cambio, inflación, auges crediticios, y burbujas de precios de activos. Más importante aún, los flujos volátiles de capital conllevan riesgos para la estabilidad financiera y económica, con la amenaza de interrupciones súbitas y retiros de capital internacional a causa de aversión al riesgo, lo que podría exacerbar crisis financieras. Los políticos en muchos países han respondido a estos ciclos de auge y caída de flujos con la acumulación de reservas internacionales como una forma de "auto-seguro". Durante 2011, los países en desarrollo han añadido una cifra estimada en 1,1 billones de dólares a su stock de reservas internacionales, lo que suma ya más de \$ 7 billones. Sin embargo, la gran mayoría de las

Flujos financieros privados a las economías emergentes y en desarrollo: volátiles durante la Gran Recesión



Fuente: Fondo Monetario Internacional, Perspectivas de la Economía Mundial, septiembre de 2011.

Las economías emergentes y en desarrollo continúan incrementando sus reservas como medio de auto-seguro



Fuente: Fondo Monetario Internacional, Perspectivas de la Economía Mundial, septiembre de 2011.

reservas están invertidas en bonos del Tesoro de Estados Unidos y otros activos de deuda pública de bajo rendimiento, contribuyendo así al aumento de desequilibrios mundiales. La acumulación de reservas por parte de los países en desarrollo conlleva una transferencia de recursos financieros de los países en desarrollo al mundo desarrollado. Se estima que los países en desarrollo, en su conjunto, habrán transferido aproximadamente \$ 826,6 mil millones a los países desarrollados en 2011. Aparte de lo que representa dicha transferencia como tal, la acumulación de reservas conlleva un coste de oportunidad asociado con la pérdida de inversiones para el desarrollo.

Las reformas financieras son inadecuadas para contener riesgos sistémicos

La comunidad internacional ha tomado medidas para reducir riesgos globales y fortalecer el sistema financiero internacional por medio de la introducción de nuevas regulaciones financieras, incluyendo el marco internacionalmente acordado bajo el nombre de Basilea III. Entre las medidas de carácter nacional, cabe mencionar la Reforma Dodd-Frank de Wall Street y de Protección al Consumidor, aprobada con carácter de ley en los Estados Unidos. Mientras tanto, el debate sobre la regulación de las instituciones de naturaleza sistémica continúa. Sin embargo, dado que la mayoría de estas medidas se irán implementando en un futuro lejano, no han tenido un impacto en la situación económica y financiera actual. Más aún, sigue siendo incierto si muchas de estas medidas son suficientes para contener riesgos subyacentes.

Los flujos de ayuda al desarrollo se encuentran por debajo de los compromisos adquiridos

Otros asuntos importantes, relativos a la suficiencia y la composición de la ayuda al desarrollo y los soportes de liquidez internacional, quedan pendientes. La entrega global de ayuda cayó por debajo de los montos prometidos para 2010 por el Grupo de los Ocho (G8) en la Cumbre de Gleneagles de 2005. De un punto de vista más positivo, las subvenciones y el componente de subvención de préstamos en condiciones favorables han aumentado con el tiempo, especialmente en relación con la ayuda dirigida a los PMA.

Incertidumbres y riesgos

Las economías desarrolladas padecen de cuatro puntos débiles que se refuerzan mutuamente

Especialmente en Europa y Estados Unidos, el fracaso de los políticos al hacer frente a la crisis del empleo y evitar que los problemas de deuda pública y de fragilidad del sector financiero se acrecienten, representa el riesgo más crítico para las perspectivas de la economía mundial en 2012-2013, siendo su clara manifestación la posibilidad inminente de una nueva recesión global.

Las economías desarrolladas se encuentran al borde de una espiral descendente impulsada por cuatro factores de debilidad que se refuerzan mutuamente: crisis de deuda pública, sectores bancarios frágiles, débil demanda agregada (asociada con altas tasas de desempleo) y parálisis política causada por entramados políticos y deficiencias institucionales. Estas debilidades son ya un hecho, pero un mayor deterioro en una de ellas podría desencadenar un círculo vicioso que conduzca a una grave turbulencia financiera y una recesión económica. Esto también podría afectar seriamente a los mercados emergentes y otros países en desarrollo a través de canales comerciales y financieros.

El contagio de la crisis de la deuda soberana podría desencadenar una crisis crediticia en todo el mundo

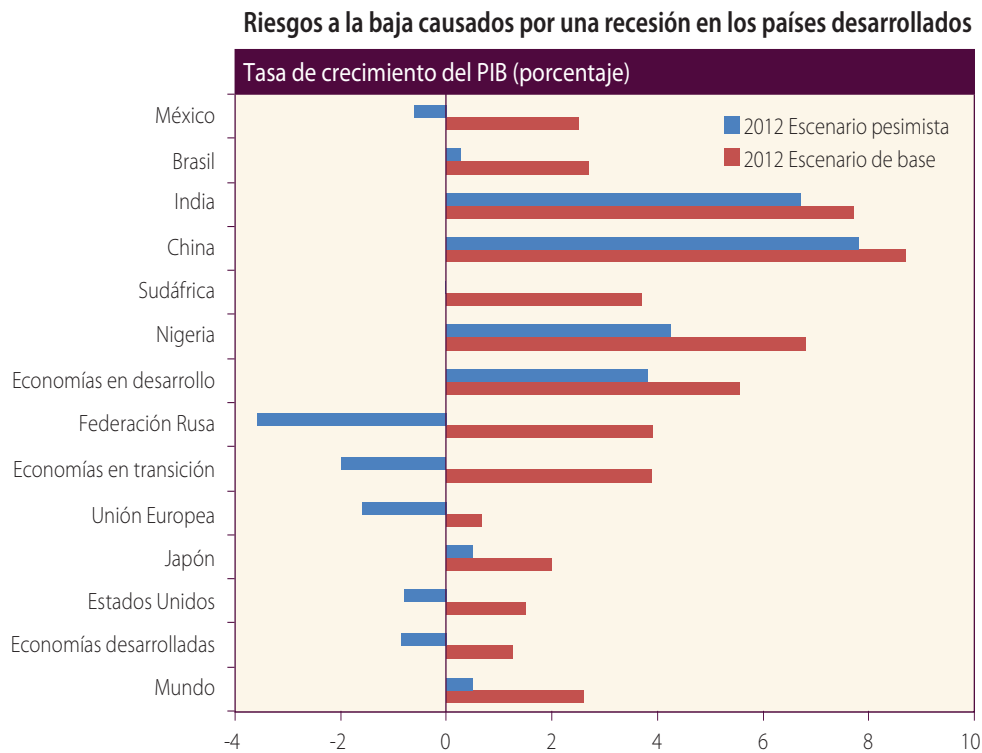
Es muy posible que las recientes medidas adicionales previstas en Europa no sean lo suficientemente eficaces como para resolver la crisis de deuda soberana en la región. El resultado en este caso será un proceso caótico de contagio en un buen número de países, causando estragos en las economías de la región y más allá. Los esfuerzos para resolver la crisis de la deuda soberana en Europa durante el mes de noviembre de 2011 no llegaron a apaciguar el nerviosismo en los mercados financieros, lo que se ha manifestado ya en el alza de los costos de financiamiento de nuevas emisiones de deuda pública en Italia, alcanzando su nivel más alto desde que el país adoptó el euro. Un gran número de bancos en la zona del euro se ven ya abocados a sufrir pérdidas significativas. Un contagio de la crisis de deuda soberana hacia las economías grandes provocaría, sin duda alguna, una crisis crediticia mundial y el desplome de los mercados financieros, en un escenario reminiscente de septiembre de 2008 cuando colapsó Lehman Brothers Holdings Inc. Un desplome del sistema financiero en dichas circunstancias desencadenaría una recesión profunda, no sólo en las economías en crisis de deuda soberana, sino también en todas las otras grandes economías de la zona euro, probablemente con una intensidad similar a la de finales de 2008 y principios de 2009.

Un acentuamiento de la austeridad fiscal arrastraría a la economía de Estados Unidos a la recesión

La disputa política sobre el presupuesto en los Estados Unidos también podría deteriorarse al punto de perjudicar al crecimiento económico si concluye en una austeridad fiscal con efecto inmediato. Esto elevaría el desempleo a nuevos récords, deprimiría aún más el nivel de confianza por parte de los hogares y las empresas, y exacerbaría las tensiones en el sector hipotecario, dando lugar a más liquidaciones, todo lo cual a su vez repercutiría en un mayor peligro para el sector bancario de Estados Unidos. Consecuentemente, la economía de Estados Unidos podría caer en otra recesión. La Reserva Federal estadounidense podría entonces responder mediante la adopción de medidas monetarias más agresivas, por ejemplo, a través de otra ronda de flexibilización cuantitativa ('quantitative easing'); pero en una economía deprimida con agentes altamente adversos al riesgo, tales respuestas serían mucho menos eficaces para impulsar la el crecimiento económico que lo que fueran las medidas tomadas en años anteriores.

Las economías en desarrollo recibirían un golpe considerable

Una recesión sea en Europa o en Estados Unidos podría no ser suficiente para inducir una recesión global, pero sí probablemente el colapso de dichas economías al unísono. Bajo esta premisa, el escenario pesimista de las Naciones Unidas prevé que para el año 2012 la economía de la UE se contraería a una tasa de 1,5 por ciento y la de Estados Unidos a una tasa de 0,8 por ciento. Es entonces probable que las economías en desarrollo y las economías en transición sufran un choque significativo. El impacto variará dependiendo de sus vínculos económicos y financieros con las principales economías desarrolladas,



Fuente: Mirar este reporte, Capítulo I, cuadros I.1 y I.2 .

que difieren de país en país. Los países en desarrollo en Asia, principalmente los de Asia oriental se verían particularmente afectados a través de una caída de sus exportaciones a las principales economías desarrolladas. Mientras tanto, países en desarrollo en África, América Latina y Asia occidental, así como las principales economías en transición, se verían perjudicados por la disminución de los precios de bienes primarios. Más aún, todas las economías emergentes tendrían que afrontar choques financieros de envergadura, incluyendo una avalancha de ventas masivas en sus mercados bursátiles, retornos de flujos de capital y pérdidas financieras directas a causa de la caída del valor de sus activos en deuda pública en Europa y Estados Unidos, afectando tanto a reservas oficiales como a asignaciones privadas.

Los desequilibrios mundiales siguen siendo una preocupación de política económica

La persistencia de grandes desequilibrios externos en la economía mundial, desarrollados durante la última década, sigue preocupando a los hacedores de política. La reducción de estos desequilibrios ha sido un asunto importante en las consultas entre los ministros de finanzas del G-20 en el Marco para un Crecimiento Fuerte, Sostenible y Equilibrado y el relacionado Proceso de Evaluación Mutua (MAP, en sus siglas en inglés) durante el año 2011.

En la práctica, tras haberse reducido significativamente durante la Gran Recesión, los desequilibrios externos de las principales economías se estabilizaron durante el período 2010-2011 en alrededor de la mitad de los niveles máximos (como porcentaje del PIB) que se observaron antes de la crisis. Estados Unidos sigue siendo la economía más grande en déficit, pero su déficit se ha reducido sustancialmente desde el pico registrado en 2006. Los superávits externos de China, Alemania, Japón y algunos países exportadores de petróleo, que representan la contrapartida del déficit de Estados Unidos, se han reducido, aunque en diferentes grados. Mientras que el superávit de Alemania se mantuvo en alrededor del 5 por ciento del PIB en 2011, la cuenta corriente de la zona del euro en su conjunto se situaba prácticamente en equilibrio. Grandes excedentes en relación al PIB siguen siendo la tónica en los países exportadores de petróleo, los que en algunos países de Asia occidental llegan a alcanzar el 20 por ciento del PIB o más.

El reequilibrio mundial se está logrando a expensas del crecimiento

La cuestión es si el ajuste observado de los desequilibrios en las economías más importantes ha sido principalmente cíclico o estructural. En los Estados Unidos, algunas de las contrapartidas de los ajustes externos en el ahorro interno y la inversión doméstica pueden tener un carácter estructural; por ejemplo, el aumento de la tasa de ahorro de los hogares puede ser duradero. Sin embargo, la disminución de la tasa de inversión de las empresas y el aumento en el déficit público, que resultaron de la crisis financiera, son probablemente de carácter cíclico. Entre los países con excedentes de cuenta corriente, la disminución en el superávit externo de China también ha sido parcialmente impulsada por un cambio estructural. La política cambiaria de China se ha vuelto más flexible, marcada por una apreciación gradual y sostenida del renminbi con respecto al dólar de Estados Unidos durante el año pasado. Así también, el Gobierno ha intensificado las medidas para impulsar el consumo doméstico, en línea con el objetivo de reestructurar su economía hacia una mayor dependencia de la demanda interna. Dicho objetivo, sin embargo, ha de

ir alcanzándose de manera gradual en el mediano y largo plazo, a fin de evitar dislocaciones. En Japón, una continua apreciación del yen ha ido reduciendo su superávit externo. Mientras tanto, en Alemania queda aún margen de maniobra para estimular la demanda interna con el fin de reducir su superávit externo.

Los desequilibrios externos de carácter insostenible se deben corregir, pero en las condiciones actuales tal no debería ser la preocupación prioritaria. Sin embargo, es necesario enfatizar que el logro del reequilibrio global no debería darse a expensas del crecimiento, sino más bien promoviendo el crecimiento y la generación de empleo. Los compromisos contraídos en la Cumbre del G20 en Cannes señalan que las políticas económicas se orientarán, poco a poco, en la misma dirección, pero gran parte de los ajustes en el corto plazo serán de carácter cíclico, incluyendo la ralentización de la demanda agregada y la moderación en los precios de los bienes primarios. Por lo tanto, según las proyecciones del escenario de base, no se prevé que los desequilibrios globales aumenten significativamente en los próximos dos años. Ahora bien, si la economía mundial cae en otra recesión, los desequilibrios se reducirían aún más, debido al carácter deflacionario de tal tipo de ajuste.

Los desequilibrios continúan siendo un riesgo para la estabilidad de los tipos de cambio

La creciente tendencia a acumular pasivos externos en gran escala por parte de los países deficitarios tiene relevancia en cuanto al tema más amplio de la inestabilidad cambiaria en el mundo. La acumulación de pasivos externos de los Estados Unidos, asociada en parte con el aumento de los déficits fiscales, ha tenido un efecto considerable en la tendencia a la baja del dólar de los Estados Unidos frente a otras divisas importantes desde 2002, aunque con fluctuaciones alrededor de tal tendencia. La confianza en el dólar es susceptible a cambios bruscos en la percepción de sostenibilidad de la deuda de los Estados Unidos, que pueden fácilmente resultar de fluctuaciones en las cotizaciones bursátiles en los grandes mercados, así como en la credibilidad de la política fiscal.

Pero como consecuencia de acontecimientos recientes y problemas de credibilidad de las políticas económicas en otras partes, no se ha tenido una depreciación del dólar tan marcada. En la zona del euro, la falta de dirección política y de coherencia en el tratamiento de los problemas de deuda pública ha ejercido una presión a la baja sobre el euro. Con matices diferentes pero esencialmente en la misma línea, el Reino Unido sufrió su propia versión de una crisis de credibilidad debido al continuo fracaso de su banco central para alcanzar su meta de inflación. A su vez, el terremoto de Japón provocó una repatriación de activos privados para la inversión en obras de reconstrucción, ejerciendo una presión alcista sobre el yen. La volatilidad de los flujos de capital en el mundo entero ha inducido una mayor inestabilidad en los mercados de divisas.

La apreciación cambiaria representa un desafío para muchos países en desarrollo y algunos países europeos, reduciendo la competitividad de sus sectores exportadores. Sin duda que la demanda interna que resulta de un aumento de los ingresos en muchas de las economías emergentes, ha estado ejerciendo un papel más importante como motor del crecimiento. Pero un abandono forzado y prematuro del modelo de crecimiento por la vía exportadora, causado por una apreciación pronunciada y sostenida, podría crear dislocaciones importantes, especialmente generando aumentos en el desempleo. Monedas más fuertes pueden contribuir, por el lado de las importaciones, a reducir la inflación, pero esta ventaja bien podría ser más que neutralizada por el aumento de costos sociales ocasionados por tasas de desempleo más altas.

Desafíos de política económica

Los países desarrollados enfrentan dilemas complicados

Superar los riesgos descritos anteriormente y aún más dar impulso a la recuperación mundial de una manera equilibrada y sostenible plantean enormes desafíos de política. Estados Unidos y Europa se enfrentan al problema de que sus propios riesgos se alimentan entre sí. El estancamiento económico reciente puede inducir a votantes y políticos a no tomar decisiones difíciles, causando una parálisis política que puede, a su vez, empeorar la situación económica al generar nuevas turbulencias financieras. En el corto plazo, los países de la zona del euro enfrentan una trampa de bajo o nulo crecimiento, que se manifiesta en la resistencia a adoptar medidas de emergencia; por ejemplo, hay clara oposición en algunos países europeos, autocalificada como defensora de la prudencia fiscal, a rescatar a aquellos países que se ven como más derrochadores, prefiriendo forzar a éstos últimos a profundizar medidas de austeridad fiscal que inducirán aún menor crecimiento y mayor oposición social. En el largo plazo, dicha trampa se manifiesta como resistencia a incrementar impuestos y reducir beneficios, lo que será necesario si se quiere retornar a un marco de estabilidad financiera.

Las dificultades en los países en desarrollo son de carácter distinto

Los países en desarrollo se enfrentan a dilemas distintos. Por un lado, necesitan protegerse contra la volatilidad de precios y de flujos financieros externos, en algunos casos a través de políticas macroeconómicas más restrictivas. Por otro lado, necesitan aumentar la inversión orientada al crecimiento y la reestructuración de sus economías con énfasis en una efectiva reducción de la pobreza y en producción sustentable.

Al momento, el programa político del G-20 no ofrece más que un escenario de "salir de apuros"

Los líderes del G-20 reconocen hasta cierto punto las dificultades arriba mencionadas, de allí que el Plan de Acción de Cannes propone una estrategia global para el crecimiento y el empleo. El plan se refiere a hacer frente a causas de vulnerabilidad en el corto plazo mientras se apunta a fortalecer los pilares del crecimiento para el mediano plazo. Sin embargo, esencialmente el Plan de Acción de Cannes no se compromete a hacer en el corto plazo mucho más que lo que ya figuraba en programas de Gobierno promulgados en 2011. Estos programas se caracterizan ya por una combinación de política monetaria relajada con un vuelco hacia la austeridad fiscal. Consecuentemente, tal como lo indica el escenario de base, el Plan de Acción de Cannes no alcanzaría a revitalizar la economía mundial y ni a reducir el desempleo. De allí que los líderes del G-20 pongan sus esperanzas en lo que parece conducir al fortalecimiento de condiciones para el crecimiento en el mediano plazo. Pero aquí también el Plan de Acción de Cannes no está a la altura de las circunstancias, ya que la agudización de riesgos a la baja compromete la efectividad de las acciones propuestas.

A fin de que la recuperación económica global sea más robusta, equilibrada y sostenible, es necesario pensar en acciones de más amplio alcance y coordinadas internacionalmente. Sobre todo, se debería prestar atención a estímulos a corto plazo orientados a la creación de puestos de trabajo y la resolución de los problemas de deuda soberana. Los planes de mediano plazo deben centrarse más decididamente en el crecimiento sostenible y el desarrollo económico, así como en una aceleración de las reformas a los sistemas de regulación financiera y al sistema monetario internacional.

Se requieren más, y no menos, estímulos fiscales

En primer lugar, particularmente los países desarrollados, deberían evitar embarcarse prematuramente en políticas de austeridad fiscal, dado el estado aún frágil de la recuperación económica y la prevalencia de altos niveles de desempleo. Aunque preocupe el aumento del endeudamiento público en las economías más desarrolladas, que en una serie de casos (incluyendo en Estados Unidos) supera 100 por ciento del PIB, ha de considerarse que muchos gobiernos de los países desarrollados todavía tienen espacio fiscal disponible para estímulos adicionales. Considerando el alto desempleo y la debilidad de la demanda privada, un ajuste fiscal prematuro podría descarrilar la aún frágil recuperación y conducir a agravar aún más, en lugar de mejorar, los balances públicos. Alternativamente, contraviniendo las presiones políticas, los gobiernos de las economías con bajos costes de financiación en los mercados de capitales deberían permitir que los estabilizadores automáticos actúen, y además mantener o incluso profundizar los estímulos fiscales de corto plazo incrementando el déficit público.

También será necesario un mayor fortalecimiento de mecanismos de garantías en el plano financiero para reducir la creciente incertidumbre del mercado y los riesgos inducidos en el manejo de la crisis de deuda pública. El establecimiento de mecanismos temporales de financiación en Europa, como la Facilidad Europea de Estabilización Financiera (EFSF, en sus siglas en inglés), y el Mecanismo Europeo de Estabilización Financiera (EFSM), tanto como el más permanente Mecanismo Europeo de Estabilidad (ESM) y sus medidas relacionadas, han dado señal de mayor determinación en hacer frente a la crisis de deuda soberana en Europa. Sin embargo, la continuación de la crisis de la deuda y el contagio que ha afectado a las economías europeas más grandes durante el segundo semestre de 2011 indican que estas medidas no han sido suficientemente audaces. La capacidad financiera que tienen los mencionados mecanismos es muy inferior a lo que se necesita para hacer frente a los problemas de deuda pública en países como Italia y España. Mientras que encontrar formas de mejorar significativamente la capacidad financiera del ESM será tan importante como difícil de alcanzar, los mecanismos de reestructuración de la deuda no deberían restringirse a las deudas públicas de los gobiernos europeos. Muchos países desarrollados, tal como Estados Unidos, se enfrentan a una segunda ronda de crisis de las hipotecas, ya que los balances de muchos hogares se encuentran «en rojo» y sus problemas tienden a agravarse debido a la persistencia de un alto desempleo y a la debilidad generalizada de los mercados de bienes raíces.

Mientras tanto, en muchos países en desarrollo la preocupación política de corto plazo será la de evitar que las alzas de precios y volatilidad de los alimentos y otros productos básicos, así como la inestabilidad del tipo de cambio, lleguen a socavar el crecimiento y pongan a dichas economías a merced de nuevos ciclos de auge y caída. Para mitigar el impacto de escaladas y volatilidad de precios y de flujos de capital, dichos países tendrán que asegurarse que sus políticas macroeconómicas sean anticíclicas e inscritas en un marco transparente de gestión de fondos de estabilización fiscal y de mayor regulación financiera, orientadas a la prudencia macroeconómica.

El estímulo tiene que ser adecuadamente coordinado a nivel internacional

El segundo reto, relacionado con el primer reto mencionado arriba, es asegurar que el estímulo a corto plazo de las economías con espacio fiscal adecuado se haga de una forma coordinada y coherente con un reequilibrio mundial favorable. En Europa, esto implicaría un planteamiento más simétrico de la austeridad junto a reformas estructurales en los

países en crisis que apunten a una revitalización económica de toda la zona del euro, en lugar del ajuste asimétrico vigente a través de una deflación que produciría una recesión— y donde la mayor parte del peso del ajuste se concentra en los países con dificultades de deuda pública. Los Estados Unidos también tendrían que considerar tal enfoque gradual. La primera prioridad debería ser impulsar la demanda con el fin de reducir el desempleo, especialmente a través de la inversión pública y una más directa creación de empleo. Esto ayudaría al des-apalancamiento de los hogares y al crecimiento de la demanda de consumo a través del aumento de los ingresos. La inversión en infraestructura y otras medidas estructurales sustentarían el fortalecimiento de la competitividad de las exportaciones en el mediano plazo, dando tiempo para que China y otras economías asiáticas reequilibren su estructura de demanda hacia el crecimiento del gasto doméstico.

Tal reequilibrio mundial benigno centrado en una recuperación acelerada del empleo parece ser factible. Las simulaciones del Modelo Global de Políticas (Global Policy Model) de las Naciones Unidas—que incorporan las reformas de política claves sugeridas arriba y ponen énfasis en el estímulo global coordinado en el corto plazo, consistente con la solución ordenada de la deuda soberana y cambios estructurales orientados a un sólido crecimiento de empleo en un marco de desarrollo sostenible— indican que esto sería beneficioso para todas las economías. En este escenario mejoraría significativamente el crecimiento del PIB y del empleo en comparación con el escenario base, mientras que se reduciría la deuda pública con respecto al PIB, requiriendo reajustes mínimos de los tipos de cambio. El crecimiento del producto mundial se aceleraría por encima de 4 por ciento anual durante el período 2012-2016, empujado por el dinamismo de las economías desarrolladas, que se levantarían de su estado de débil crecimiento, mientras que los países en desarrollo alcanzarían una senda de mayor crecimiento que la que experimentarían en el escenario de base, donde la coordinación de políticas estaba virtualmente ausente. Más importante aún, las tasas de empleo, especialmente en los países desarrollados, se recuperarían a niveles cercanos a los de antes de la crisis y básicamente se eliminaría el déficit de 64 millones de puestos de trabajo causado por la crisis mundial de 2008-2009.

Las políticas macroeconómicas para el crecimiento del empleo y el desarrollo sostenible deben ser repensadas

El tercer desafío será volver a diseñar la política fiscal—y las políticas macroeconómicas en general—con el fin de fortalecer su impacto en el empleo y apoyar su transición desde un mero estímulo de la demanda a una que promueva el cambio estructural para el crecimiento económico más sostenible. Hasta ahora, los paquetes de estímulo en los países desarrollados se han centrado principalmente en medidas de apoyo a los ingresos, en las que las devoluciones impositivas representan más de la mitad de los estímulos proporcionados. Por el contrario, en muchos países en desarrollo, como Argentina, China y la República de Corea, la inversión en infraestructura constituyó la mayor parte de los estímulos fiscales, fortaleciendo así las condiciones de la oferta. La combinación óptima de apoyo a la demanda de forma directa, de cambios impositivos o subsidios a los ingresos, y de fortalecimiento de las condiciones de oferta, incluyendo la inversión en infraestructura y nuevas tecnologías, puede variar entre países. Pero en la mayoría de los casos, el gasto público directo tiende a generar mayores efectos en el empleo.

Las volatilidades en los mercados financieros internacionales, en los precios de productos básicos y en el tipo de cambio, tienen que afrontarse

El cuarto desafío es encontrar una mayor sinergia entre el estímulo fiscal y monetario, contrarrestando, al mismo tiempo, los efectos secundarios perjudiciales que se transmiten al ámbito internacional al aumentar las tensiones cambiarias y la volatilidad de los flujos de capital de corto plazo. Para ello será necesario llegar a un acuerdo a nivel internacional sobre la magnitud, velocidad y temporalidad de las políticas de expansión cuantitativa dentro de un marco más amplio de objetivos para reducir los desequilibrios globales. Esto, a su vez, requiere de una mayor vigilancia bilateral y multilateral, en particular mediante una evaluación más exhaustiva de los efectos secundarios y los riesgos de carácter sistémico.

Además, estas soluciones de cooperación de política deberán contemplar reformas más profundas de la regulación financiera (internacional), incluidas las destinadas a abordar los riesgos fuera del sistema bancario tradicional. Estas tendrían que ser complementadas con reformas más profundas del sistema de reservas global, orientadas a reducir la dependencia al dólar como moneda de reserva principal, en particular mediante fondos comunes o regionales de reservas internacionales. La crisis de la deuda soberana en Europa ha demostrado la necesidad de una mejor coordinación de garantías financieras internacionales. Esto podría lograrse reforzando los recursos del Fondo Monetario Internacional (FMI) junto a una cooperación más estrecha entre el FMI y los mecanismos regionales de cooperación financiera (no sólo en Europa, sino también en Asia, África y América Latina), así como mediante el aumento de la función de los Derechos Especiales de Giro (DEG) como medio de liquidez internacional.

Más financiamiento para el desarrollo es necesario para apoyar el logro de los objetivos de desarrollo sostenible

El quinto desafío es asegurar que haya suficientes recursos para los países en desarrollo, especialmente para aquellos que tienen un espacio fiscal limitado y enfrentan grandes necesidades para avanzar sus estrategias de desarrollo. Estos recursos son imprescindibles para acelerar el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y aumentar las inversiones para un crecimiento robusto y sustentable, especialmente en los PMA. Además de cumplir los compromisos de ayuda existentes, los países donantes deberían considerar mecanismos para desvincular los flujos de ayuda del ciclo económico a fin de evitar la falta de entrega en tiempos de crisis, cuando la ayuda para el desarrollo es aún más necesaria.